

El desafío de la traducción: el lenguaje coloquial/argótico y la mimesis de la oralidad en *Historias del Kronen* de José Ángel Mañas

Carlotta PARATORE
Università di Roma Tre

Resumen

Han pasado casi treinta años desde la publicación de la novela *Historias del Kronen* de José Ángel Mañas que, a pesar de su amplio eco en la escena literaria española finisecular, nunca ha visto la luz en traducción italiana (laguna que abarca el conjunto de la producción del autor). La materia ficcionalizada, que cifra con crudeza y sin filtros la transgresión de las normas sociales, pudo ser una de las razones del rechazo de los editores italianos, aunque es plausible que en la ausencia de traducciones repercutió la dificultad de reproducción de la voluntad mimética del habla real que sobresale de inmediato en los diálogos. En este artículo se pretende reconsiderar algunas de las dificultades traductivas que puede plantear la novela, proponiendo unas posibles claves para abordar su traslación.

Palabras clave: *Historias del Kronen*, José Ángel Mañas, traducción, español coloquial, jerga juvenil.

Abstract

Almost thirty years have passed since the publication of the novel *Historias del Kronen* by José Ángel Mañas, which –despite its wide echo in the Spanish literary scene at the turn of the century– has never been translated into Italian, a gap that covers Mañas’s entire production. The subject of the novel, which crudely records the transgression of social norms without filters, could be one of the reasons for the rejection of the Italian publishers. It is however plausible that the absence of translations echoes the difficulty of reproducing the mimesis of real speech, one of the key characteristics of the original text. This article aims to reconsider some of the translational difficulties that the novel may pose, proposing some possible keys to address its translation.

Keywords: *Historias del Kronen*, José Ángel Mañas, Translation, Colloquial Spanish, Juvenile Slang.

1. INTRODUCCIÓN

Como se sabe, en el estudio pionero del hispanista alemán Beinhauer (1963) se proponía un acercamiento al español hablado tomando como punto de partida su reproducción en textos de la literatura peninsular, a partir de Cervantes hasta llegar a los

novelistas de posguerra¹. Se trata de una obra que se enmarcaba en la corriente “estilística”, como resaltó Cortés Rodríguez (2002: 27), que contribuyó de forma decisiva a la configuración de “una temática que resultaba del descubrimiento de los rasgos configuradores de este registro [el coloquial]” y que

posteriormente, investigadores como Vigarà, Narbona, Boretti, Carranza, Briz o el Grupo Valesco, entre otros, irían desarrollando a partir de un análisis que tendrá en los niveles sintáctico y discursivo sus campos de estudio más adecuados y en la Pragmática, una buena parte de sus principios teóricos. (Cortés Rodríguez, 2002: 27-28)

El mismo Cortés Rodríguez (1996: 60-61) consideraba que un acercamiento a los rasgos del habla espontánea es posible únicamente en una situación comunicativa real, lo que supone la adopción de “un corpus de grabación” y de “una metodología en que se potencien las relaciones entre el hablante y su contexto”; sin embargo, no cabe duda de que las aportaciones de Beinhauer constituyeron una referencia imprescindible en las investigaciones posteriores que se ocuparon del análisis del lenguaje coloquial en la novela, sobre todo a partir de la publicación, en los años cincuenta, de *El Jarama* de Sánchez Ferlosio², “considerato capolavoro e modello della tendenza ‘objetivista’, basata sulla descrizione fotografica della realtà e sul perfetto mimetismo linguistico” (Mariottini, 2006: 395), dando paso a una corriente de investigación muy proficua sobre la llamada literatura oralizada, que llega hasta nuestros días y que incluso reconoció las ventajas de la aplicación didáctica de obras narrativas contemporáneas en la enseñanza de los rasgos de la lengua coloquial³.

¹ Por otro lado, “Hasta hace unas décadas, la literatura era la única fuente de información utilizada para conocer los rasgos lingüísticos más característicos de las actuaciones propias de la inmediatez comunicativa” (Mancera Rueda, 2009: 420).

² Sobre el tema véanse Hernando Cuadrado (1988) y Narbona (1992). Otros estudios que cabe mencionar sobre la mimesis del habla real en la novela realista española de posguerra son el de Seco (1973) y de Martínez Albarracín (2007).

³ A este propósito, Muñoz Medrano (2008: 218) considera que “en muchas novelas españolas del siglo XX las estructuras, la fraseología, el léxico típico del habla coloquial, además del empleo de temas inherentes a la cotidianidad y de un tono marcadamente informal, dan lugar a que los diálogos de los personajes puedan ser considerados como realizaciones de lo ‘coloquial escrito’”. De hecho, “En la novela, el narrador hace que los personajes hablen reproduciendo rasgos característicos de la conversación, tanto a nivel pragmático –reglas sociales y alternancia de turnos–, como a nivel lingüístico –sintaxis, léxico y organización del discurso”, aun reconociendo que la reproducción de la oralidad en la escritura conlleva siempre un cierto grado de formalización con respecto a las manifestaciones prototípicas y propiamente dichas de la conversación coloquial. Cabe señalar que Muñoz Medrano, en la citada contribución, junto con otras novelas de Martín Gaité, Etxebarria y Pérez Reverte, examina también *Mensaka* de Mañas, que forma parte de la llamada *Tetralogía Kronen*, es decir, la serie de las primeras cuatro novelas del autor (*Historias del Kronen, Mensaka, Ciudad Rayada y Sonko95*).

1.2 *HISTORIAS DEL KRONEN* DE JOSÉ ÁNGEL MAÑAS: CARACTERÍSTICAS GENERALES Y PROBLEMAS DE TRADUCCIÓN

La novela de Mañas, ópera prima del (entonces) joven autor, relata la vida, durante un verano en los años noventa del siglo pasado, de un grupo de chicos madrileños de veinte años en la capital española y de sus correrías nocturnas, entre bares de copas, discotecas y aventuras ilícitas. El protagonista y narrador autodiegético, Carlos, es un estudiante universitario y burgués que, junto con sus compañeros de juega, pasa el tiempo consumiendo sustancias estupefacientes y alcohol, entre una aventura sexual y otra con chicas que usa sin escrúpulos para satisfacer sus deseos. Un antihéroe a todos los efectos, producto y manifestación de una “visión caótica del mundo al final del segundo milenio, en el que la solidaridad se ha reemplazado por el egoísmo y el vacío espiritual” y en la que “los instintos de rebeldía de la juventud están desprovistos de compromiso” (Dorca, 1997: 319)⁴.

El discurso directo mediante la forma dialogada reduce drásticamente la descripción y se hace vehículo de la voluntad mimética de la voz ‘real’ de los personajes, conteniendo una serie de rasgos lingüísticos y sociolectales que favorecen su caracterización, aunque de manera indirecta, además de funcionar el diálogo –como se pone de manifiesto en los estudios narratológicos– a modo de médula diegética fundamental, puesto que los actos verbales favorecen la progresión de la historia⁵.

Son varias las aportaciones que se han centrado en aspectos lingüísticos y, a veces, traductivos de la obra de Mañas⁶; en otras ocasiones, sus novelas se han tomado como objeto de análisis en contribuciones relativas a la enseñanza del español coloquial⁷; sin embargo, una versión italiana de su producción novelística nunca ha visto la luz, debido a cuestiones editoriales⁸, pero también, creemos, a las muchas dificultades que plantea

⁴ Por otro lado, como señala Dorca (1997: 320), “La narrativa de la generación X nace a consecuencia de la crisis de valores del fin de siglo, en un ansia por dar voz a una juventud que no se siente participe de unos modos de vida que en gran parte le están vedados”.

⁵ Sobre estos temas, véase el interesante trabajo de Brumme (2012).

⁶ En el panorama italiano, piénsese en los estudios de Capanaga (1996; 2005), Capra (2005) y Bazzocchi (2007; 2013), quien reflexionó asimismo en aspectos relacionados con la traducción italiana de la escritura de Mañas.

⁷ Véase, entre otros, Castón Alonso (2000).

⁸ En cuanto a la publicación en traducción de la narrativa española contemporánea desde 1990 hasta 2012, Cattaneo (2013) señala que la selección de los editores italianos pudiera haberse basado también en las características de la trama y en el enfoque propio de algunos autores; podría ser el caso de “lo stile crudo e schietto di autori esordienti come José Ángel Mañas [...] o Pedro Maestre [...], entrambi alle prese con storie violente o semplici che ritraevano una gioventù globalizzata e abulica, rabbiosa e goffamente poetica”, puntualizando que “Nemmeno il successo commerciale di *Historias del Kronen* e di *Matando dinosaurios con tirachinas* smuoverà l’indifferenza degli editori italiani, il che [...] appare strano poiché sarebbero stati titoli potenzialmente attraenti per i lettori più giovani, tanto più che in quegli anni da noi stava prendendo piede la narrativa dei cosiddetti ‘cannibali’ e il romanzo *Trainspotting* dello scozzese Irving Welsh [...] si stava rivelando un best seller grazie anche all’adattamento cinematografico di Danny Boyle” (Cattaneo, 2013: 142). Por otro lado, Pérez Vicente (2006: 308) ya había señalado que, en cierto sentido, “parece lógico que los integrantes del ‘realismo sucio’ no tengan una gran difusión en Italia,

la transposición a otros idiomas de la reproducción de la lengua viva que se plasma, en particular, en la primeras novelas del autor madrileño.

Antes que nada, y a nivel más general, la primera cuestión que se perfila tiene que ver con la elección de un enfoque de traducción que atañe al mantenimiento del carácter coloquial del texto y, por consiguiente, a la fluidez y a la verosimilitud del “lenguaje vivo”⁹ que los elementos coloquiales y argóticos apuntan a mantener a lo largo del original; de hecho, como indicó Bazzocchi (2007: 16):

In uno stile tutto sommato fluido e spoglio di ogni adorno linguistico, in cui predomina la coordinazione sulla subordinazione, con periodi brevi e dialoghi incalzanti, ma essenziali, in una prospettiva di traduzione, quindi, apparentemente semplice, s’innesta una magistrale riproduzione della lingua orale a livello lessicale, morfologico, sintattico, ed è qui che scaturisce la difficoltà di riproduzione nella nostra lingua.

El problema se origina, en primer lugar, a partir de una diferencia fundamental entre los dos idiomas implicados en cuanto a la formación y a la difusión de la jerga juvenil y del lenguaje coloquial¹⁰; como resaltó Banfi (1994: 156), el lenguaje juvenil

debido a su temática de sexo, *rock*, drogas y violencia, y a un lenguaje coloquial a veces soez (lo cual supone una dificultad más para el traductor), aunque también fluido y de fácil lectura”.

⁹ Según la definición del mismo Mañas en una nota final de *Sonko95* (Mañas, 1999) que aclara el concepto de “ruido” con el que el autor se refiere a los elementos de la lengua hablada presentes en su *Tetralogía Kroner*: “por ruido entiendo desde interferencias ortográficas hasta incorrecciones coloquiales y cualquier tipo de jerga o lenguaje obviado normalmente por la literatura, al que el auténtico novelista tiene que recurrir si quiere revitalizar e inyectarle sangre nueva a un género capacitado como ningún otro para darle forma artística al lenguaje vivo”.

¹⁰ Sin ninguna pretensión de exhaustividad, ya que el campo de estudio en cuestión es vastísimo, nos limitamos a señalar, atendiendo a las consideraciones de Briz (2001: 40), que el español coloquial “es un registro [...] un uso determinado por la situación, por las circunstancias de la comunicación”, que “no es dominio de una clase social” y “no es uniforme, ni homogéneo, ya que varía según las características dialectales y sociolectales de los usuarios”, que “refleja un sistema de expresión que [...] parece ser la continuación y desarrollo del ‘modo pragmático’ de la comunicación humana”, que “además de ser oral, puede reflejarse o manifestarse en el texto escrito” y que “aparece en varios tipos de discurso, si bien es en la conversación, como uso más auténtico del lenguaje, donde también más auténticamente se manifiesta esta modalidad lingüística”. Favorecen el uso del registro coloquial algunos rasgos situacionales o “coloquializadores”, es decir, “la ‘relación de igualdad’ entre los interlocutores”, “la ‘relación vivencial de proximidad’ que supone ‘conocimiento mutuo, saber y experiencia compartidos’, el ‘marco discursivo familiar’” y la “temática no especializada”, puesto que “el contenido enunciativo lo constituyen temas al alcance de cualquier individuo”; a esta serie de rasgos situacionales hay que añadir los llamados “primarios”, que son “la ‘ausencia de planificación’ [...] que favorece la espontaneidad”, la “finalidad ‘interpersonal’” de la comunicación y, finalmente, el “tono ‘informal’” que se origina de los rasgos mencionados precedentemente (Briz, 2001: 41). Sobre la reproducción del registro coloquial en la escritura véase Briz (2002) y, para el análisis de un texto oral coloquial, Briz y Grupo Val.Es.Co (2004) que recoge varias aportaciones útiles. En cuanto a la jerga juvenil, más concretamente a la española, Santos Gargallo (1997: 455-456) indica que se trata de “una forma de hablar específica de una edad determinada, de una generación”, que surgió “en los sectores marginales vinculados al mundo de la droga y de la delincuencia”, aunque posteriormente rebasó los límites de “los sectores que la originan y la inspiran” incorporándose a la “expresión lingüística de la juventud de la gran ciudad”. Dicha forma de hablar es utilizada “también por jóvenes de clase media-alta” que rehúyen el nivel que, desde un punto de vista

italiano consta de “due macro-piani d’analisi”, es decir, “un piano ‘*generale*’ (potenzialmente) ‘*omogeneizzante*’, fatto di segni transnazionali e, quindi, veicolo di internazionalismi” y “un piano più legato alla cultura locale, variamente articolata e diversificata da area ad area: ovvero lo spazio comunicativo dove emergono i tratti salienti delle singole micro-culture”, un espacio comunicativo en el que no deja de percibirse la influencia de los usos dialectales. En la lengua española, en cambio, el carácter del lenguaje juvenil es más homogéneo y aunque presenta, claro está, variantes diatópicas, rebasa los confines regionales/locales, lo que hace posible que sea utilizado o, al menos, comprendido por jóvenes de toda la península¹¹.

Atendiendo a las diferencias señaladas, en el citado ensayo de Bazzocchi, la estudiosa consideraba que la única manera de reproducir la viveza del texto original es la de acudir a los argots juveniles de nuestra lengua que, como se ha dicho, explotan en su mayoría elementos regionales/dialectales. Creemos, sin embargo, que este enfoque de traducción plantearía un problema esencial, puesto que la utilización de voces dialectales de la jerga juvenil italiana chocaría, por un lado, con el carácter marcadamente local de la novela, con su ambientación que nos remite a cada paso a lugares reales de la capital española; en definitiva, el lector es plenamente consciente de que está leyendo una historia que se desarrolla en el Madrid de los noventa y de que los chicos que protagonizan la obra están fuertemente vinculados al espacio físico concreto que los rodea. Por lo tanto, un uso de voces demasiado marcadas a nivel diatópico en la traducción ocasionaría un evidente desajuste y, al mismo tiempo, plantearía otro efecto indeseado, vale decir, un problema de comprensión, ya que estas voces, muchas veces, pertenecen de forma exclusiva al ámbito local; estas consideraciones, a nuestro juicio, nos empujan a buscar otras estrategias de transposición que puedan ofrecer un texto cuya lectura no ocasione dificultades de interpretación, manteniendo, aunque sea con algunas pérdidas, el carácter espontáneo de los diálogos originales. Por exigencias de síntesis, tomamos en consideración el primer capítulo de *Historias del Kronen*, que compendia muchos de los rasgos lingüístico-culturales más interesantes a nivel traductivo.

social, le correspondería. En cualquier caso, Santos Gargallo (1997: 456) subraya que distinguir de manera clara los confines que separan “lo coloquial y lo propiamente jergal”, muchas veces, es una operación imposible, ya que muchos elementos jergales, con el paso del tiempo, se incorporan a la lengua coloquial común, “de manera que son empleados por individuos de cualquier edad o estrato sociocultural”.

¹¹ Según Bazzocchi (2007: 20), la razón de esta diferencia estriba en un mayor protagonismo de los jóvenes en la sociedad española y una censura menos rígida en los medios de comunicación, poniendo de ejemplo el lenguaje estándar usado por los jóvenes protagonistas de exitosas series televisivas italianas de la época. A nuestro juicio, hoy en día esta situación, por lo menos en cierta medida, parece haber evolucionado, también gracias a la difusión de las plataformas digitales *streaming*, que en la actualidad proponen contenidos de ficción más en línea con la realidad lingüística de los sectores juveniles de nuestro país.

2. ALGUNOS ASPECTOS DE LA TRADUCCIÓN DE *HISTORIAS DEL KRONEN*

2.1 LOS NEOLOGISMOS GRÁFICOS

Una de las primeras cuestiones que sobresale a la hora de abordar la novela desde un punto de vista lingüístico-traductológico es la presencia de neologismos gráficos. Como señala Capanaga (1996: 58), la creación léxica se puede manifestar en el texto “por amalgama de sintagmas [...] por desarrollo de siglas [...] por supresión de pausa y dislocación de acento [...] por españolización de anglicismos [...]” y mediante “cualquier otra palabra extranjera que Mañas escribe como normalmente un español la pronunciaría”.

En el primer capítulo, más concretamente, aparecen términos como “güisqui/güisquis” (Mañas, 1994: 17, 19) y, tangentes con el ámbito del alcohol, “Jotabé” (1994: 14, 17) y “Yinkases” (15); “Dedé” (21) debería corresponder al nombre del grupo post-punk británico The The¹²; Emetreinta (25) es un caso de neologismo derivado de siglas, puesto que la M30 es el cinturón de circunvalación que rodea Madrid; finalmente, se registran algunas “palabras jergales escritas con K” (Capanaga, 1996: 58), es decir, “mákina” (Mañas, 1994: 17) y “bakalao” (23), que se refieren ambas a un tipo de música “discotequera, de ritmo repetitivo y machacón, compuesta con sintetizador” (DLE) y “Milikaka” (18), que es uno de los términos que más reflexiones plantea en su transposición.

En cuanto a las estrategias de traducción más adecuadas, resulta oportuno considerar cada caso por separado, sin olvidar que el fenómeno de la neología es un recurso a través del que se manifiesta la mimesis de la oralidad en la escritura y que tiene una finalidad expresiva; según lo dicho, hay casos en los que el mecanismo se puede mantener sin ocasionar problemas de comprensión, como el de “güisqui” (que se convertiría en “uischi” en la versión italiana) o de “Jotabé” (“Geiembí”) que en el TO reproduce la pronunciación española de la sigla J&B, marca de whisky internacional¹³; a fin de evitar una excesiva nivelación de los elementos del texto que remiten a los lugares reales de la capital, también el neologismo gráfico “Emetreinta” se podría reproducir en traducción (“Emmetrenta”) tomando en cuenta que el contexto enunciativo deja clara la naturaleza de la referencia (“Arranco, pillo Avenida de América y salgo a la Emetreinta”, Mañas, 1994: 25). Parece algo diferente el caso de “bakalao” y “mákina”, que plantean un problema gráfico y léxico a la vez y que, por tanto, quizás convenga traducir por un genérico “tekno”, y de “Dedé”, puesto que la adaptación gráfica podría hacer aún más difícil la comprensión de la referencia (el grupo inglés no es tan famoso como para permitir su inmediata identificación).

¹² Téngase en cuenta que los versos de una de sus canciones (*Giant*) aparecen en el epígrafe del libro.

¹³ Parece oportuno recordar, no obstante, que a diferencia del italiano, en el que el préstamo lingüístico es más frecuente, la lengua española prefiere el calco o el préstamo naturalizado, con la formación de nuevas palabras a partir de términos extranjeros que se adaptan a las normas fonéticas y gráficas del castellano; lo que hace que esta reproducción de la pronunciación de palabras de otras lenguas posiblemente le suene menos anómala a un hispanohablante que a un lector italófono.

La palabra compuesta “Milikaka” (“mili”, es decir, ‘servicio militar’ + “kaka”, es decir, ‘de mierda’) aparece en una secuencia en la que Carlos y sus amigos acaban de llegar al Barflais, uno de los locales nocturnos que frecuentan; allí Carlos se topa con Elena, una de las chicas con las que mantiene sus relaciones ocasionales, y empieza a contarle los detalles de una riña en Santander:

Le cuento algo sobre cómo ha perdido el Madrid y ella se ríe. Dice: SÍ, YA ME CONTARON TU MOVIDA EN SANTANDER, y me pregunta por el tío que me dio de hostias el verano pasado.

– UN HIJO DE PUTA GORDO Y FEO, HIJO DE MILITAR. [...] ENTONCES ESE TIPO ME AGARRA DEL BRAZO Y ME DICE QUE SALGA CON ÉL...

– HABÍA VISTO MUCHAS PELÍCULAS.

– ...Y ME DICE QUE SI DE VERDAD PIENSO QUE LA MILI ES UNA CACA...

– VAMOS, PERO A QUIÉN SE LE OCURRE IR CON UNA CAMISETA DE MILIKAKA EN UN SITIO DE FACHAS... (Mañas, 1994: 18)

El diálogo entre Carlos y Elena (en el que, como en otros casos, se representa gráficamente el tono alto de la voz mediante el uso de mayúsculas) manifiesta un mecanismo de elipsis contextual¹⁴, frecuente en el texto, debido al principio de economía lingüística que a menudo subyace a la conversación espontánea, a la “relación vivencial de proximidad” que implica “saber y experiencia compartidos” y, finalmente, a la “ausencia de planificación” del discurso que se encuentra entre los rasgos primarios del registro coloquial (Briz, 2010: 31).

Amén de ser un neologismo gráfico, la palabra compuesta se podría considerar una especie de *realia*, ya que recibió el nombre Milikaka (o Mili-kk) el colectivo de objeción de conciencia al servicio militar obligatorio que apareció en los años ochenta en España, convirtiéndose la expresión en un eslogan de los insumisos¹⁵. En el contexto enunciativo y comunicativo en cuestión, Elena recrimina a Carlos por haber ido a “un sitio de fachas” con una camiseta “de Milikaka”, aludiendo al hecho de que, con su provocación, en cierto sentido se la ha buscado. Debemos imaginar que la camiseta a la que se refiere Elena presenta dibujos o mensajes antimilitaristas, por ejemplo un casco de militar por el que sale una flor. El mantenimiento del término original, sin embargo, obligaría a la adopción de la nota del traductor, en detrimento de la fluidez del diálogo, por lo que el caso se presta a sufrir una generalización, por ejemplo mediante una referencia más internacional: “A chi verrebbe mai in mente di andare in un posto di fasci con una maglietta con su scritto *Fuck the Army!*?”; téngase en cuenta que la amplificación explícita de forma más clara la naturaleza del elemento al que se remite en el diálogo y garantiza una comprensión más fluida de los lábiles nexos que enlazan el

¹⁴ Véase el mismo principio de la secuencia (“Le cuento algo sobre cómo ha perdido el Madrid y ella se ríe. Dice: SÍ, YA ME CONTARON TU MOVIDA EN SANTANDER”), en que se manifiesta un caso de brusca digresión, de alejamiento inesperado del objeto del discurso típico de la conversación espontánea, ya que se pasa de un tema (el fútbol) a otro (la pelea de Santander) sin nexos de continuidad.

¹⁵ Para dar una idea de las repercusiones culturales que tuvo dicho movimiento, se señala que “Mili KK” es el nombre de una famosa canción de *Legión*, grupo catalán fundado en los años ochenta; además, así se tradujo al español el título de la película italiana de Marco Risi, *Soldati. 365 all'alba* (1987).

intercambio entre Carlos y Elena, dando lugar a una solución más inmediata en comparación con otras alternativas, aunque más coloquiales y expresivas (“da fricchettone”, “da centro sociale”, “da zecca”, etc.)¹⁶, sin olvidar que la frase anticipadora (“ME DICE QUE SI DE VERDAD PIENSO QUE LA MILI ES UNA CACA”) obliga a preservar un punto de contacto por lo que respecta al servicio militar, que es el pretexto que hace estallar la pelea.

También parece oportuno acudir a la neutralización en la traducción de “Yinkases” que, como ya se ha dicho, es un neologismo gráfico creado mediante “españolización de anglicismos”, ya que “yin” reproduce la pronunciación de la palabra inglesa *gin* (licor, ginebra), mientras que “kas” se refiere a una marca de refrescos del mismo nombre que, en este caso, sirve para crear un cóctel a base de ginebra, el “yinkás”. En la secuencia en cuestión, Carlos y sus amigos están a punto de despedirse de Nani y Sofi, dos compañeras de la universidad, y se dan cita con ellas más tarde en otro local:

- [...] ¿Queréis que quedemos más tarde en el Siroco?
- ¿Dónde está eso? –pregunta Manolo.
- Al final de la calle San Bernardo. Tú lo sabes, ¿no, Roberto? Es la cuarta a la derecha desde los Yinkases. Hemos quedado allí con Raúl y éstos.
- Que sí, Sofi. Nosotros también hemos quedado allí.

En plural y con inicial mayúscula, el término debería referirse a un local, o mejor a una zona de locales donde, entre otras bebidas alcohólicas, se sirven “yinkás”. Una traducción explicativa parece inviable, puesto que la consecuente amplificación le quitaría credibilidad al diálogo, chocando con su carácter conversacional, así que una solución aproximativa y general parece, en este caso, la más rentable:

- [...] Ci vediamo più tardi al Siroco?
- Dove sta? – chiede Manolo.
- Alla fine di calle San Bernardo. Hai presente, no, Roberto? È la quarta a destra dopo la via dei locali.

2.2 LÉXICO DE LA DROGA Y CUESTIONES TRADUCTIVAS

Como indicó Bazzocchi (2007: 23), en las novelas de Mañas el léxico perteneciente al ámbito de la droga resulta muy abundante y, sobre todo, muy variado; de hecho “ogni sostanza, dalla marijuana alla cocaina, dall’eroina agli acidi, presenta anche uno o più corrispondenti gergali”¹⁷. En el capítulo que aquí se analiza, el hachís

¹⁶ Cabe precisar que dichas soluciones, además, mal se adaptarían a las características del protagonista, que no posee los rasgos distintivos del joven alternativo.

¹⁷ Por otro lado, no se debe olvidar que la droga “è un elemento di coesione di gruppi caratterizzati da reti molto strette, nei quali ha un forte effetto di input gergale sia sotto il profilo ideologico (il mondo della droga) che sociale (il mondo del nostro gruppo, qui e ora)” (Sobrero, 1992: 46).

se designa, en la mayoría de los casos, con el término “costo”¹⁸ (traducible con “fumo”) y menos frecuentemente con “chocolate”¹⁹, cuyo equivalente en italiano (“cioccolato”) se usa también en nuestro idioma para designar la misma sustancia; a la cocaína los personajes se refieren utilizando el acortamiento léxico bisílabo (“coca”) que se puede emplear sin contraindicaciones en la versión italiana, mientras que a la heroína se alude en el primer capítulo solo en una ocasión²⁰, mediante la voz argótica “jaco”²¹, que en el diccionario bilingüe se traduce por la abreviación “ero” (Arqués; Padoan, 2012).

En el campo semántico de la droga se enmarca también una especie de tecnicismo de este ámbito, como lo define Capanaga (1996: 54), que plantea algunos interrogantes en su traducción:

Sofi y Nani se despiden y nosotros nos metemos en el Golf de Roberto. Dentro del coche, Manolo saca una papelina.

– Nos hacemos un nevadito, ¿no? Para empezar bien la noche– dice.

Yo le digo que quiero pillar un par de gramos.

– Antes del fin de semana los tienes, chaval. Me tienes que avisar con un poquito de antelación, tronco.

Manolo guarda la navaja con la que ha cortado la coca y lía el nevadito en la funda de un cigarrillo. Cuando termina, lo enciende. (Mañas, 1994: 15-16)

La palabra “nevadito” indica un cigarrillo con cocaína, como se puede inferir del mismo contexto de la acción; pues bien, es evidente que si quisiéramos emplear un equivalente jergal en italiano tendríamos mucho entre lo que escoger, lo que sin embargo nos obligaría a emplear una solución muy marcada a nivel dialectal, diatópico, en detrimento de la comprensión, ya que no disponemos de palabras “a lunga durata”²² que

¹⁸ Como indica Rodríguez González a propósito del cambio semántico en la formación de palabras de la jerga juvenil, “un recurso lexicogenésico muy propio de todo argot, y de todo antilenguaje, es la transferencia semántica, especialmente de tipo metafórico” (2002: 37). En este sentido, “la penuria de dinero que acompaña al drogadicto y al pasota, tan importante y necesario para hacerse con la droga [...] ha quedado asimismo reflejada en términos como ‘costo’ ‘hachís’ y ‘manteca’, un sinónimo más de droga que en el argot general significa dinero”. En cuanto a “costo”, el autor puntualiza que “el término se ha tomado probablemente a partir de su significado de planta herbácea tropical (del latín *costum*, griego *kostas*), pero también puede haberse reforzado con el sentido de ‘coste’ ‘importe, valor’, especialmente cuando se considera su abundante uso en contextos de venta de esta droga” (2002: 41).

¹⁹ Rodríguez González (2002: 41) recuerda que “A menudo la base de la analogía es simplemente el color; así, el color verde oscuro del hachís ha atraído metafóricamente la imagen de ‘chocolate’ y ‘mierda’ [...] y al blanco de la cocaína y la heroína se deben los sinónimos ‘nieve’ y ‘blanca’”.

²⁰ Además, la secuencia en cuestión es interesante por lo que se refiere a las estrategias de reproducción de la oralidad: “Miro el reloj: son las dos y veinte. Dos yonquis nos ofrecen costo, costo muy rico, jaco, jaco, chocolate” (Mañas, 1994: 20). Como se ve, la repetición aquí se convierte en un recurso para recrear la insistencia del traficante de droga.

²¹ Rodríguez González (2002: 42) nos recuerda que “‘caballo’ y ‘jaco’ (caballo pequeño) son precisamente designaciones frecuentes de la heroína, que guardan relación con los fuertes efectos que la droga produce, al igual que ocurre con otros términos con referencia animal, como ‘dragón’, ‘gorila’, etc.”.

²² Se trata de “termini [...] tramandati di generazione in generazione e tuttora in uso (contrariamente alla norma generale, che prevede vita breve per i LG [linguaggi giovanili])” (Sobrero, 1992: 50).

puedan satisfacer las necesidades traductivas en cuestión. En definitiva, parece oportuno acudir a la generalización, en este caso extrema, para que el diálogo resulte más verosímil en la versión traducida:

Sofi e Nani se ne vanno e noi ci infiliamo nella Golf di Roberto. In macchina, Manolo tira fuori una bustina di coca.

– Ce ne fumiamo un po', vi va? Per iniziare bene la serata– dice.

[...]

Manolo mette via il coltellino con cui ha tagliato la coca e ne mette un po' in una sigaretta mezza svuotata. Quando finisce, l'accende.

Explicitando el contenido de la “papelina” (“una bustina di coca”), voz argótica que indica una pequeña bolsa que contiene droga, o “droga envuelta en papel”, según la definición de Carbonell Basset (2001: 534), se puede activar un proceso de neutralización que afecta a varios puntos de la secuencia (“Nos hacemos un nevadito” > “Ce ne fumiamo un po'”), explotando los elementos que en el TO nos brindan la oportunidad de evitar una traducción directa del lexema: “Manolo guarda la navaja con la que ha cordado la coca y lía el nevadito en la funda de un cigarrillo” > “Manolo mette via il coltellino con cui ha tagliato la coca e ne mette un po' in una sigaretta mezza svuotata” (en este caso, “coca” es el gancho que permite la omisión y, por consiguiente, la traducción directa del término).

2.3 LOS CULTUREMAS Y SU TRANSPOSICIÓN

Otra cuestión que, sin lugar a dudas, ocasiona algunas reflexiones lingüístico-traductivas es la de las referencias culturo-específicas, cuya presencia significativa se debe a la ya citada connotación marcadamente local del texto original, a la realidad concreta de la capital española, escenario privilegiado de las noches desenfrenadas de los protagonistas.

Hay casos que no plantean problemas de transposición, como los *realias* etnográficos que remiten a la gastronomía local, puesto que su eventual mantenimiento no debería perjudicar la comprensión²³. En cuanto a las marcas, la estrategia más adecuada es sin duda la neutralización, como en los casos siguientes: “No sé cómo, tropiezo con alguien y me caigo sobre un estante, arrastrando conmigo latas de paté, pan Bimbo²⁴ y cajas de tostadas” (Mañas, 1994: 23), que se podría traducir por “Senza sapere come, urto qualcuno e cado su uno scaffale, trascinandomi dietro scatolette di

²³ Véase el caso de “chocolate con churros”: “Vamos a pillar algo más de marchilla, ¿no?, o al menos unos chocolates con churros –dice Manolo” (Mañas, 1994: 25) o el que aparece al principio del primer capítulo: “Pillamos un mini y unas bravas” (Mañas, 1994: 11), en el que la conservación de la referencia a las patatas bravas no debería crear desajustes en el texto de llegada, ya que se trata de un plato tradicional muy difundido en toda España que –junto a otros– ha rebasado los confines nacionales, siendo conocido hoy también en Italia. Sin embargo, para dotar el texto italiano de mayor fluidez, se podría aceptar el recurso a una generalización (“Prendiamo birra e patatine”) que en esta propuesta de traducción afectaría asimismo al término argótico “mini”, es decir, “un litro de alcohol” (Carbonell Basset, 2001: 469).

²⁴ Marca española de pan de molde.

patè, pane in busta e confezioni di fette biscottate”, y “Luego voy a la cocina a por un cartón de Solán de Cabras²⁵” (26) que en la versión italiana se podría convertir eficazmente en un genérico “Poi vado in cucina a prendere una bottiglia d’acqua”.

Algo más controvertido es, en cambio, el caso de otro culturema, cuya generalización (o traducción explicativa) podría resultar en cierto sentido desaconsejable:

Luego nos ponemos a hablar del partido y Raúl empieza a decir tonterías. Si es que ahí estaban los Boisos Nois, qué hijos de puta, apoyando al Atlético. Lo único que les importa es que pierda el Madrid. (Mañas, 1994: 13)

Los Boisos Nois, o mejor los Boixos Nois (‘chicos locos’ en catalán) son un grupo de seguidores ultras del Barcelona y la referencia se inserta, una vez más, en una conversación marcadamente coloquial en la que, gracias a los saberes compartidos por los interlocutores y a sus comunes intereses (entre los que se incluye el fútbol), la conversación resulta elíptica y al mismo tiempo más natural. Por lo tanto, una traducción explicativa (por ejemplo, “C’erano quei figli di puttana degli ultràs del Barcellona che tifavano Atletico”) daría lugar con toda evidencia a una discordancia con respecto al carácter espontáneo de la conversación que aquí se reproduce, lo que nos llevaría a decantarnos por la conservación del culturema y por la consiguiente inserción de la nota del traductor.

En la misma secuencia aparece otro caso interesante, que se puede enmarcar en la cuestión general de la traducción de *realias*:

No hay más que rencor, y en toda España están igual. En todos lados pasa lo mismo: en el País Vasco, en Cataluña. En Baleares y en Canarias nos llaman godos, en Asturias te tachan Oviedo para escribir Ovieu; hasta una andaluza me dijo el otro día que era la tiranía de Madrid lo que empobrecía Andalucía. Estamos en una situación de preguerracivil. (Mañas, 1994: 13)

Como se ve, del ámbito futbolístico, la parrafada de Raúl desemboca en una polémica de tipo político-social, en la que el personaje alude a la imagen negativa que los demás españoles tienen de la capital del país y de sus habitantes. Como indica el DLE, el término “godo” en Canarias indica, de forma despectiva, al “español peninsular” y su equivalente semántico sería “spagnolo continentale” (Arqués; Padoan, 2012), aunque en italiano el adjetivo ‘continentale’, efectivamente empleado por los habitantes de las islas mayores para referirse a quien ha nacido o vive en una región situada en el continente, esto es, en la península, no posee el matiz despectivo que aquí se debe necesariamente conservar a fin de no alterar el sentido global del enunciado. A la luz de estas consideraciones, en este caso una traducción más desvinculada podría ser una solución bastante provechosa, por ejemplo: “Alle Baleari e alle Canarie dicono che ce la tiriamo”, que aprovecharía el sentido coloquial del verbo con partícula enclítica *tirarsela* (‘chulearse’, ‘pavonearse’, ‘tenérselo creído’) que a nivel semántico se puede conectar con el sentido general del discurso de Raúl, en el que el personaje se refiere a

²⁵ Marca española de agua mineral.

la visión despótica que se tiene de los madrileños y, por extensión, a su supuesta arrogancia. En este sentido, piénsese en la locución verbal española “hacerse de los godos”, que como indica el DLE es sinónimo de “blasonar de noble”, ejemplo fraseológico que podría corroborar aún más la propuesta de traducción.

En último lugar, parece oportuno mencionar y comentar otro caso de *realia* que encontramos al principio del capítulo analizado:

- Qué pasa, chavales. ¿Habéis visto el partido, troncos? [...]
- Una puta mierda de equipo. Del uno al once son todos una mierda– dice Roberto.
Me han jodido el baño en Cibeles, tronco. Si esto sigue así, acabaré haciéndome del Atleti. (Mañas, 1994: 11)

La referencia al “baño en Cibeles” alude a la antigua costumbre de los aficionados del Real Madrid de bañarse en la fuente que se encuentra en la plaza de Cibeles, uno de los símbolos de la ciudad, cuando el equipo ganaba la liga o un partido importante, y que justo en 1994 –año de publicación del libro– quedó prohibida. La nivelación total del *realia*, en este caso, no resulta imprescindible porque el contexto desempeña una función aclaradora; además, aunque se alude a una práctica que se abolió hace casi treinta años, cabe señalar que los hinchas del Real siguieron (y siguen) celebrando los trofeos del equipo en la plaza madrileña. Según lo dicho, una solución de compromiso como “Mi hanno mandato a puttane la festa a Cibeles” evitaría una pérdida integral e innecesaria de un aspecto cultural.

2.4 OTROS ASPECTOS DE LA TRADUCCIÓN DEL LENGUAJE COLOQUIAL/ARGÓTICO EN *HISTORIAS DEL KRONEN*

2.4.1 LOS *VERBA ÓMNIBUS*

Uno de los aspectos léxicos que llama la atención y que tiene que ver con el principio de economía lingüística es el que atañe a los llamados *verba ómnibus* (o ‘comodín’); en palabras de Vigara Tauste (1992: 289) se trata de palabras/expresiones “de significado no específico [...] para expresar términos o conceptos cuyo nombre, en determinadas circunstancias, no acude puntualmente a la boca del hablante”. Santos Gargallo (1997: 461) puntualiza que “muchos de los comodines de la lengua coloquial son de tipo sustantivo [...] o de variada categoría gramatical, que funcionan en el discurso con carácter expletivo desde un punto de vista formal”, añadiendo que:

En la jerga juvenil, el uso frecuente de estos *verba ómnibus* no parece venir animado por la ausencia en la mente de la palabra adecuada con significado más específico, ya que son empleados, en numerosas ocasiones, en lugar de verbos o locuciones también de uso frecuente en la lengua común. El uso de estos verbos busca una especificidad de grupo, son elementos idiosincrásicos de la jerga.

En el primer capítulo de la novela, el ejemplo de *verba ómnibus* más productivo es el de ‘pillar’, que, de hecho, es “uno de los verbos con más alta polisemia en *Historias del*

Kronen” (Santos Gargallo, 1997: 463)²⁶. El lenguaje aproximativo que se deriva del uso de palabras ‘comodín’, a veces impone un esfuerzo explicativo en la traducción, siempre con una atención al mantenimiento de la coloquialidad y de la espontaneidad. En este sentido, el caso más interesante se encuentra en una de las últimas secuencias, en la que los protagonistas, casi al final de su larga noche de parranda, deciden ir a una zona en la que se ejerce la prostitución para “pillar putas”:

Alguien sugiere que vayamos a pillar putas a Capitán Haya. Yo grito que sí, aunque la música ahoga mi voz.

– ¡VAMOS A PILLAR PUTAS!

– ESO, TRONCO, VAMOS A PILLAR PUTAS, ROBERTO. VAMOS A VACILARLAS. (Mañas, 1994: 23-24)

El significado de la expresión se explicita gracias a la especificación “vamos a vacilarlas”, ya que en este caso ‘vacilar’ significa “Engañar, tomar el pelo, burlarse o reírse de alguien” (DLE) y que la situación que se describe justo después no deja espacio a ambigüedades. Una posible solución, que mantiene inalterado el significado, el registro, y que es largamente comprensible podría ser “fare il puttantour” que, junto a otras variantes, designa justamente una vuelta en coche con amigos para divertirse a costa de las prostitutas, tomándoles el pelo.

2.4.2 LA PRESENCIA DE DISFEMISMOS

Como indicó Rodríguez González (2002: 47):

El camino que conduce del eufemismo al disfemismo se inscribe en un contexto social y político muy particular, que le ha sido favorable. Aunque el proceso venía larvándose en los años sesenta, alcanzó su mayor virulencia en la década de los setenta coincidiendo con el final del franquismo. Por esos años, una actitud fuertemente crítica, iconoclasta, desmitificadora, se apoderó de la cultura española. A su lado una oleada de vulgaridad creciente invadió nuestra vida diaria pues la reacción contra los cánones políticos vigentes llevó pronto a la juventud [...] a identificar autoritarismo con mayor refinamiento, sistema dictatorial y buenas formas.

Por lo que atañe a *Historias del Kronen*, a nivel léxico “se registra [...] una elevada frecuencia del disfemismo, que puede llegar a la condición de taco con función interrumpidora del contacto o simplemente como insulto” (Capanaga, 1996: 56). Esta tendencia se manifiesta a partir del incipit de la novela: “Me jode ir al Kronen los sábados por la tarde porque está siempre hasta el culo de gente. No hay ni una puta mesa libre y hace un calor insoportable” (Mañas, 1994: 11); en este caso, destaca el uso de ‘joder’ en lugar de expresiones neutrales (no me gusta, y similares), de la locución

²⁶ La estudiosa resume los significados con los que aparece ‘pillar’ en la novela, detectando seis acepciones principales: ‘coger’ (en frases como “Hay una mesa que se ha quedado libre y le digo a Roberto que la pille”), ‘querer, desear’ (por ejemplo, en la frase “Pillamos un mini y unas bravas”, aunque aquí parece más bien sinónimo de ‘tomar’), ‘conseguir, obtener’ (véase “Yo le digo que quiero pillar un par de gramos”), ‘comprar’ (“Iba a pillar hoy pero no he podido localizar al tío”), ‘acostarse’ (“Bueno, ya es hora de pillar la horizontal”) y ‘beber’, como en el caso de la expresión “pillar un trago” (Santos Gargallo, 1997: 465-464).

adverbial malsonante con función intensificadora ‘hasta el culo’ (en lugar de adjetivos sin connotaciones vulgares, como lleno/llenísimo, repleto de, etc.) y del adjetivo vulgar ‘puto/puta’ que delante del sustantivo desempeña una función enfática. La tendencia al disfemismo llega a afectar también las formas de tratamiento, apelación y referencia; un caso emblemático está constituido por “cerda”, forma usada con frecuencia en la novela para referirse a las chicas (junto a otras como “tía” y “piba”, sin connotaciones despectivas) que parece adquirir una especie de doble personalidad semántica, a pesar de la carga ofensiva que, en cada caso, posee²⁷. Por otro lado, como señala Carbonell Basset (2001: 153), el término es sinónimo de “mujer disoluta” y también de “mujer, chica joven”, lo que evidentemente nos lleva a tomar una decisión radical en cuanto a su traducción; consideramos que, por lo menos en la mayoría de los casos, aun manteniendo siempre su valor peyorativo, prevalece en la novela una acepción general de “cerda”²⁸ que, a fin de cuentas, no plantea problemas de traducción ni siquiera cuando, en los pasajes dialogados, sobresale de manera clara su carácter ofensivo, puesto que su uso se convierte en objeto de resentimiento, como en el caso siguiente:

- Bah, Pedro, siempre estás igual. Desde que vas con esa cerda, te has vuelto insoportablemente responsable.
- No llames cerda a mi novia, Carlos. Se llama Silvia.
- Bah, Silvia o no Silvia, es una cerda como todas.
- No lo digas otra vez que me puedo cabrear. (Mañas, 1994: 20)

Lo que aquí se debe mantener a toda costa es la actitud despreciativa y machista de Carlos, que el pronombre demostrativo italiano “quella”, con valor despectivo, puede vehicular muy bien:

- Bah, Pedro, sei sempre il solito. Da quando stai con quella lì, sei una palla.
- “Quella lì” è la mia ragazza, Carlos. Si chiama Silvia.
- Vabbè, Silvia o no, è come tutte le altre.
- Se lo dici un'altra volta, mi incazzo.

²⁷ Cabe tener presente que en el lenguaje de los jóvenes, en la “comunicación fática que se desarrolla entre los miembros de una subcultura”, no es raro que “entre los pares de un mismo grupo” se utilicen “como vocativos cariñosos palabras que en su recto sentido son ofensivas e insultantes, por ejemplo *cabrón*, *maricón*, *gilipollas*, etc.” (Rodríguez González, 2002: 48). Quede claro que el caso del término en cuestión, usado siempre como forma de referencia a tercera persona, no tiene nada que ver con la función de palabras injuriosas como tratamiento afectivo de confianza.

²⁸ Véanse los casos siguientes, que aparecen a corta distancia al principio del I capítulo: “A Pedro no le mola nada hablar conmigo de su cerda. Está muy enamorado y no le gusta que me ría de él” (Mañas, 1994: 12); “En la mesa de enfrente hay una cerda con una camiseta sin mangas que me está mirando” (Mañas, 1994: 12); “Y a ti qué te importa si sale o no sale con tías? [...] El día que Roberto quiera tener una cerda, la tendrá” (Mañas, 1994: 12).

2.4.3 EL USO DE LA SUFIJACIÓN

En último lugar, consideramos oportuno mencionar otro aspecto del texto digno de atención y de cierta importancia a fines traductivos, que es el de la sufijación²⁹, que como hizo notar Bazzocchi (2013) es uno de los recursos que se emplean en las novelas de Mañas para crear neologismos y cuyo interés deriva de “la capacità di variare il valore delle diverse combinazioni a seconda del contesto”.

En el I capítulo de la novela el sufijo ‘-azo’ es, desde luego, el más productivo: “mariconazo” (“¿Habéis visto al mariconazo de Michel cómo ha fallado el penalti? Si es que estaba tan acojonado que ni ha levantado la vista”; Mañas, 1994: 12), “lengüetazo” (“Unos minutos más tarde, los otros salen, obligándome a beberme la copa de un trago. Yo me despido de Elena y no puedo evitar darle un buen lengüetazo antes de irme”; Mañas, 1994: 19), “cabronazo”, “cabezazo”, “puñetazo”:

–[...] ENTONCES ESE TIPO ME AGARRA DEL BRAZO Y ME DICE QUE SALGA CON ÉL... [...] ...Y ME DICE QUE SI DE VERDAD PIENSO QUE LA MILI ES UNA CACA... [...] BUENO, PUES JULIÁN Y YO LE DECIMOS QUE SÍ Y EL TÍO QUE AGARRA Y DICE: “PUES TÚ Y YO NOS TENEMOS QUE PEGAR”, Y COGE Y LE DA UN CABEZAZO A JULIÁN. Y YO QUE ME ENCUENTRO CON ESTE MONSTRUO GORDO Y PELUDO, CON LOS PUÑOS CERRADOS, QUE ME MIRA ENSEÑANDO LOS DIENTES Y QUE ME INTENTA DAR UN CABEZAZO A MÍ TAMBIÉN...

–¡QUÉ CABRONAZO! (Mañas, 1994: 18)

Como señaló Bazzocchi (2013), el sufijo ‘-azo’ “Si unisce quasi sempre a un sostantivo e il significato delle combinazioni che ne derivano può avere un valore accrescitivo, negativo o positivo”, añadiendo que, en ocasiones, “il suffisso serve per aumentare la connotazione negativa della base ricoprendo, quindi, entrambi i valori di accrescitivo e peggiorativo”, como ocurre en los casos de “mariconazo” y “cabronazo”; además, Bazzocchi puntualiza que en Mañas “per coglierne esattamente il significato, occorre come sempre tenere presente il contesto in cui il termine si inserisce”. La estudiosa subraya que cuando el sufijo tiene un efecto aumentativo, con independencia de que conlleve un matiz negativo o positivo, en la traducción italiana no se puede acudir a términos que presenten uso de sufijos: “Se si tratta di un apprezzamento, quasi sempre occorre aggiungere un aggettivo [...] mentre in caso di accrescitivi peggiorativi ci si può avvalere di un equivalente volgare in italiano o di un rafforzativo altrettanto volgare”. A nuestro parecer, en los casos que nos interesan, dos de los términos que presentan el sufijo ‘-azo’ (“puñetazo” y “cabezazo”)³⁰ se pueden traducir eficazmente al italiano con términos coloquiales como “cazzotto”, de origen popular, y “capocciata”, de origen dialectal pero que es largamente comprensible, en lugar de términos sin connotaciones de registro como “pugno” y “testata”. En cuanto a “lengüetazo” y “mariconazo”, resulta

²⁹ Sobre los procedimientos de sufijación y sus tendencias en el lenguaje de los jóvenes, véanse –entre otras– las interesantes aportaciones de Casado Velarde y Loureda Lamas (2012) y la de San Vicente y Capanaga (2005).

³⁰ Cabe puntualizar que estos dos términos no tienen un verdadero significado aumentativo, a diferencia de “mariconazo” y “cabronazo” en los que, en cambio, el sufijo desempeña dicha función.

conveniente atender a las observaciones de Bazzocchi acerca de la imposibilidad de elegir un equivalente con sufijo en italiano; de hecho, consideramos que su empleo resultaría menos eficaz en la reproducción del habla de los jóvenes protagonistas, en particular en el caso de ‘slinguazzata’, voz registrada en el argot juvenil de nuestro país y posible equivalente traductivo de “lengüetazo” que, sin embargo, no tiene el mismo nivel de credibilidad en boca de unos chicos de veinte años con respecto, por ejemplo, a ‘pomiciare/limonare’ (dos regionalismos que, sin embargo, se han difundido ampliamente gracias a la cultura de masas). Por la misma razón, consideramos que en la traducción de “mariconazo” resultaría más conveniente valerse de un término como ‘checca’, que mantiene el carácter de insulto y el matiz denigratorio y ridiculizante³¹.

3. CONCLUSIONES

Como se ha pretendido destacar en las reflexiones propuestas en este artículo, aunque limitadas a una selección de casos ejemplares, reconsiderar hoy las posibilidades de traducción de *Historias del Kronen* y, en general, de la primera producción novelística de Mañas, sigue implicando la superación de una serie de escollos; estamos frente a un desafío constante que impone el mantenimiento de un débil equilibrio, siempre en vilo entre la reproducción de las intenciones del autor, que quiso plasmar en la escritura las características sociolingüísticas de un sector de la juventud española en una época determinada, y la necesidad de producir un metatexto que mantenga la fluidez del original soslayando la domesticación lingüística y cultural.

Claro está que el reto de la transposición hoy se haría menos arduo, por lo menos en cuanto a la traslación de culturemas, puesto que la globalización ha favorecido el conocimiento de las otras realidades, aunque sea a nivel superficial, brindándonos una mayor libertad de conservación de algunos elementos que en el TO desempeñan una función caracterizadora (el caso de los *realias* etnográficos citados es una muestra de lo dicho). Cabe recordar, no obstante, que el texto también presenta muchos culturemas que pertenecen estrictamente al contexto de referencia, y que a veces remiten a costumbres caídas en desuso, como la del “baño en Cibeles” que aparece al principio del libro.

En definitiva, y evocando el título de una de las citadas contribuciones de Bazzocchi, la elección de “quale italiano per tradurre Mañas” sigue representando un rompecabezas a la hora de abordar el texto, aunque solo sea a fines didácticos: de hecho, como se ha podido comprobar, la neutralización, que a menudo puede representar una solución provechosa, no está exenta de posibles contraindicaciones y su empleo siempre se debe calibrar dependiendo del contexto enunciativo y del grado de nivelación de la coloquialidad/espontaneidad que conlleva.

³¹ Otra opción que conservaría el empleo de la sufijación podría ser, por ejemplo, ‘femminuccia’, es decir, ‘hombre débil o cobarde’, voz formada mediante el sufijo ‘-uccia’, con valor peyorativo, que se adapta al caso en cuestión, puesto que en el TO el término alude a las escasas capacidades del jugador de fútbol, sin poseer, sin embargo, el carácter vulgar y más marcadamente ofensivo del término original, y cuyo uso conllevaría una pérdida del disfemismo.

Además, parece interesante detenerse en otro aspecto de la cuestión; como señaló Porroche Ballesteros (1997: 654) la lengua española no presenta una diferencia tan marcada “entre las variedades formal e informal” que, a menudo, conviven, así que rasgos de la lengua coloquial aparecen en textos que no son prototípicos de este registro, manifestando lo que la estudiosa definía una tendencia a la “coloquialización” del español actual que se plasma en la literatura, en el periodismo, en la publicidad, en programas televisivos, etc. Por otro lado, en el ámbito de la “cultura lingüística”, según indica Molina (2006: 82) también se debería incluir “la cuestión del trasvase cultural de interjecciones, insultos, blasfemias, etc., cuyo grado de aceptación por parte de una cultura puede provocar una disfunción entre un texto y su traducción”. Aunque la cercanía entre la cultura italiana y la española podría llevarnos a subestimar el aspecto traductivo del lenguaje soez, de palabras malsonantes, etc., cabe considerar que el empleo de un registro informal y, dando un paso más, de expresiones disfémicas parece más legitimado y su grado de aceptación algo mayor en la cultura hispánica que en la italiana. Este aspecto, en cierto sentido, contrastivo, podría inducirnos a atenuar el peso de ciertas expresiones que en la novela se usan con gran naturalidad y frecuencia, lo que no quiere decir, con todo, que tengamos que censurar el texto, sino que la elección del equivalente más vulgar de un término o de una expresión podría resultar forzosamente excesiva y perjudicar, en la recepción, el carácter coloquial del lenguaje empleado al destacar unos matices groseros que en el original no están tan marcados³².

Volviendo sobre el tema de la validez didáctica de *Historias del Kronen*, creemos que, a pesar de la distancia cronológica que nos separa de la época de publicación del libro, la novela sigue siendo un válido punto de partida en el análisis lingüístico-traductivo del español coloquial conversacional que, como resalta muy acertadamente Azúar Bonastre (2014: 29), “es una necesidad de primer orden en el nivel intermedio del aprendizaje” del español como lengua extranjera. En este sentido, la explotación de la novela de Mañas a fines didácticos se podría llevar a cabo también en la vertiente audiovisual de la traducción del registro coloquial, puesto que la versión cinematográfica de la obra, que salió en 1995 bajo la dirección de Montxo Armendáriz, no consta –por lo que sepamos– de una versión doblada ni subtitulada al italiano.

Finalmente, el uso didáctico de *Historias del Kronen* sería estratégico también desde el punto de vista sociocultural, puesto que preservaría algunos aspectos culturo-específicos que, en cambio, una traducción comercial de la novela podría sacrificar para alcanzar a un público de lectores más amplio; en este sentido, se podría imaginar una

³² Piénsese, por ejemplo, en el incipit del I capítulo (“Me jode ir al Kronen los sábados por la tarde”) en el que quizás sea más oportuno traducir el verbo ‘joder’ (‘fastidiar’) por ‘rompere le palle’ o, simplemente, por ‘rompere’ en lugar de soluciones más vulgares. Lo mismo se podría decir en el caso de la forma de referencia “cerda”, que como hemos señalado, parece usada en la novela con la acepción general de ‘chica’, factor que nos brinda la oportunidad de evitar soluciones más ofensivas y vulgares que darían lugar a unas estridencias, a una falta de espontaneidad, que una intensificación de la vulgaridad, en ocasiones, podría provocar.

edición bilingüe de la obra a fines didácticos, en la que se profundicen aspectos culturales relativos al contexto específico, tanto a nivel temporal como topológico³³.

BIBLIOGRAFÍA

- ARQUÉS, Rossend; PADOAN, Adriana (2012): *Il Grande dizionario di Spagnolo*, Bologna: Zanichelli.
- AZÚAR BONASTRE, Carmen (2014): “La enseñanza del español coloquial conversacional a través del cine en el aula de ELE intermedio”, *Tejuelo*, XX, pp. 27-56.
- BANFI, Emanuele (1994): “Linguaggio dei giovani, linguaggio giovanile e italiano dei giovani”, en Tullio De Mauro (ed.): *Come parlano gli italiani*, Firenze: La Nuova Italia, pp. 149-156.
- BAZZOCCHI, Gloria (2007): “Quale italiano per tradurre José Ángel Mañas?”, en Lorenzo Blini; Maria Vittoria Calvi; Antonella Cancellier (eds.): *Linguística contrastiva entre el italiano y las lenguas ibéricas*, volumen II, Madrid: Instituto Cervantes/AISPI, pp. 15-35.
- BAZZOCCHI, Gloria (2013): “La suffissazione valutativa in José Ángel Mañas: una sfida per il traduttore italiano”, in *TR Alinea*, special issue *Palabras con aroma a mujer. Scritti in onore di Alessandra Melloni*, edición de María Isabel Fernández García y Mariachiara Russo.
- BRIZ GÓMEZ, Antonio (2005): *El español coloquial: situación y uso*, Madrid: Arco Libros.
- BRIZ GÓMEZ, Antonio; GRUPO VAL.ES.CO (2004): *¿Cómo se comenta un texto coloquial?*, Barcelona: Ariel.
- BRIZ GÓMEZ, Antonio (2002): *El español coloquial en la clase de E/LE: un recorrido a través de los textos*, Madrid: SGEL.
- BRIZ GÓMEZ, Antonio (2001): *El español coloquial en la conversación: esbozo de pragmagramática*, Barcelona: Ariel.
- BRUMME, Jenny (2012): *Traducir la voz ficticia*, Berlín: De Gruyter.
- CAPANAGA, Pilar (2005): “Autenticidad, aloglosia y ruidos en las historias de Mañas”, en Maria Vittoria Calvi; Luisa Chierichetti; Javier Santos López (eds.): *Percorsi di lingua e cultura spagnola. In ricordo di Donatella Cessi Montalto*, Milano: Selene, pp. 225-251.
- CAPANAGA, Pilar (1996): “La creación léxica en *Historias del Kronen*”, en AA. VV.: *Lo spagnolo d'oggi: forme della comunicazione. Actas del XVIII Congreso AISPI (15-16 de marzo de 1995)*, Roma: Bulzoni, pp. 49-60.

³³ Le agradezco la sugerencia al profesor Simone Trecca.

- CAPRA, Daniela (2005): “Oralità e scrittura: la riproduzione del linguaggio giovanile nel romanzo spagnolo contemporaneo”, en Caterina Donati; Ruggero Druetta (eds.): *Cronache delle terre di mezzo. Percorsi interlinguistici tra i linguaggi giovanili*, Bari: Schena, pp. 55-68.
- CARBONELL BASSET, Delfín (2001): *El Sobez. Gran Diccionario del argot*, Barcelona: Larousse.
- CASADO VELARDE, Manuel; LOUREDA LAMAS, Óscar (2012): “Procedimientos de creación léxica en el discurso actual de los jóvenes de España”, en Luis Luque Toro (ed.): *Léxico Español Actual*, volumen III, Venezia: Libreria Editrice Cafoscarina, pp. 55-77.
- CASTÓN ALONSO, Roberto (2000): “*Historias de Kronen*, un acercamiento al lenguaje juvenil coloquial”, en María Antonia Martín Zorraquino; Cristina Díez Pelegrín (eds.): *¿Qué español enseñar?: norma y variación lingüística en la enseñanza del español a extranjeros. Actas del XI Congreso Internacional ASELE (Zaragoza, 13-16 de septiembre de 2000)*, Zaragoza: ASELE/Universidad de Zaragoza, pp. 781-84.
- CATTANEO, Simone (2013): “Premi letterari e traduzioni (1990-2012): il caso Spagna-Italia”, *Tintas. Quaderni di letterature iberiche e iberoamericane*, III, pp. 135-200.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, Luis (2002): “Español coloquial: concepto y *status quaestionis*”, *Español Actual*, LXXVIII-LXXIX, pp. 27-41.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, Luis (1996): “Panorama de la investigación sobre lengua oral”, en Antonio Briz Gómez; Juan Gómez; María José Martínez; Grupo Val.Es.Co (eds.): *Pragmática y gramática del español hablado. Actas del II Simposio sobre análisis del discurso oral (Valencia, 14-22 de noviembre de 1995)*, Valencia: Pórtico, pp. 51-64.
- DEL [Real Academia Española] (2014): *Diccionario de la lengua española*, 23.^a edición, Madrid: Ediciones RAE [versión 23.4 en línea].
- DORCA, Toni (1997): “Joven narrativa en la España de los noventa: la Generación X”, *Revista de estudios hispánicos*, XXXI, pp. 309-324.
- HERNANDO CUADRADO, Luis Alberto (1988): *El español coloquial en El Jarama*, Playor: Madrid.
- MAÑAS, José Ángel (1994): *Historias del Kronen*, Barcelona: Destino.
- MAÑAS, José Ángel (1999): *Sonko95*, Barcelona: Destino.
- MANCERA RUEDA, Ana (2009): “La oralidad simulada en la narrativa contemporánea”, *Verba. Anuario Galego de Filoloxía*, XXXVI, pp. 419-36.
- MARIOTTINI, Laura (2006): “Scrittura e oralità nella letteratura spagnola contemporanea: *El Jarama* di Rafael Sánchez Ferlosio”, *Quaderno del Dipartimento di Letterature Comparete*, II, pp. 389-404.
- MARTÍNEZ ALBARRACÍN, Carmen Araceli (2007): “Los apelativos coloquiales en cuatro novelas españolas de posguerra (C. J. Cela, *La Colmena*; M. Delibes, *Cinco horas con Mario*; C.M. Gaité, *Entre visillos*; R. Sánchez Ferlosio, *El Jarama*)”, en Manuel Ariza et al. (eds.): *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, volumen II, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, pp. 739-52.
- MOLINA, Lucía (2006): *El otoño del pingüino: análisis descriptivo de la traducción de los culturemas*, Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I.

- MUÑOZ MEDRANO, María Candida (2008): “Aproximación a la sintaxis coloquial a través del diálogo literario. Aplicación en la clase de E/LE”, en Jorge Martí Contreras (ed.): *Teoría y práctica docente. Actas del II Congreso Internacional de Lengua, Literatura y Cultura de E/LE (Valencia, 15-17 de mayo de 2008)*, Valencia: Universitat de València, pp. 215-228.
- NARBONA, Antonio (1992): “La andadura sintáctica coloquial en *El Jaramá*”, en Manuel Ariza Vigüera (ed.): *Problemas y métodos en el análisis de textos*, Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 227-260.
- PÉREZ VICENTE, Nuria (2006): *La narrativa española del siglo XX en Italia: traducción e interculturalidad*, Pesaro: Edizioni Studio Alfa.
- PORROCHE BALLESTEROS, Margarita (1997): “Análisis de textos coloquiales en la enseñanza del español como lengua extranjera”, en Kira Alonso García; Francisco Moreno Fernández; María Gil Bürmann (eds.): *El español como lengua extranjera: del pasado al futuro. Actas del VIII Congreso Internacional de ASELE, (Alcalá de Henares, 17-20 de septiembre de 1997)*, Alcalá: Universidad de Alcalá, pp. 651-660.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Félix (2002): “Lenguaje y contracultura juvenil: anatomía de una generación”, en Félix Rodríguez González (coord.): *El lenguaje de los jóvenes*, Barcelona: Ariel, pp. 29-56.
- SAN VICENTE, Felix; CAPANAGA, Pilar (2005): “—¡Qué fuerte!— ¿Siguen pasando? El lenguaje juvenil español: consolidación de tendencias”, en Carla Marcato; Fabiana Fusco (eds.): *Forme della comunicazione giovanile*, Roma: Calamo, pp. 80-127.
- SANTOS GARGALLO, Isabel (1997): “Algunos aspectos léxicos del lenguaje de un sector juvenil: *Historias del Kronen* de J. A. Mañas”, *Revista de Filología Románica*, I/14, pp. 455-473.
- SECO, Manuel (1973): “La lengua coloquial: *Entre visillos*, de Carmen Martín Gaité”, en Emilio Alarcos Llorach (ed.): *El comentario de textos*, volumen I, Madrid: Castalia, pp. 361-379.
- SOBRERO, Alberto (1992): “Varietà giovanili: come sono, come cambiano”, en Emanuele Banfi; Alberto Sobrero (eds.): *Il linguaggio giovanile degli anni Novanta. Regole, invenzioni, gioco*, Bari: Laterza, pp. 45-58.
- VIGARA TAUSTE, Ana María (2005): *Morfosintaxis del español coloquial: esbozo estilístico*, Madrid: Gredos.